Montevideo, 7 de enero de 1942.

Señor Arturo Cuadrado
Tucumán, 1658, 2°
Buenos Aires (R.A.)

Copia

Querido amigo:

Recibí su cariñosa de fecha 1° del corriente, que le agradezco vivamente. Zulema le agradece igualmente su afectuoso saludo y se lo retribuye, deseándole una pronta mejoría, y que tenga muy buenas noticias de su querida madre; lo mismo yo.

Año nuevo, vida nueva. Estoy conforme, pero no enfermándose, porque así se modifica el dicho en sentido que no conviene, ya que sería, entonces: año nuevo, vida mala. No; no acepto, pues, la modificación y espero que a la brevedad debida se ponga Ud. bien. ¡Ánimo!

La cura probablemente ha de ser pensando que para que difrutemos de los años nuevos debemos hacer de cada día un día nuevo, lo que conseguiremos no dejándonos agarrar por las cosas feas de la vida, en cuanto nos sea posible, y ya ve que le acompaño sinceramente, y que soy fraternal.

Permítame le diga que no creo en su enfermedad, según su clasificación. Puede ser, sin embargo; aunque me parecen demasiados médicos y demasiadas recetas. No obstante, el médico en materia de enfermedades, sabe más que los que no somos médicos. ¡Tenemos que hacerles caso!

Considere, sin embargo, que es una verguenza el estar enfermos. Y ya habrá conseguido mucho en la cura de su voluntad. Pero piano piano.

Estando yo en un estado semejante al suyo, tuve un gran amigo en un pajarillo: hiciera el tiempo que hiciera, de lluvia o sol, mucha o poco, a él le daba lo mismo; mi magnífico amigo cantaba igual e igual trabajaba en su nido.

No puedo escribirle con menos prisa, por falta de tiempo. No es excusa en ningún sentido.

No debemos tener morriña antes de tiempo. La buena morriña me parece que debe de llegar a la hora de la muerte. Y la muerte no es muerte: es vida; otra vida. Mientras tanto, conservar esta que vivimos, y que no queremos dejar antes de que llegue la hora.

Yo también tengo madre. Y hago lo que puedo en el recuerdo: agrando el corazón; no maldigo; mas siento que debo seguir luchando (no como un canalla), y quien sabe un día no sea ella mi bandera, creyendo más en el Bien y en el Amor. ¡Ya lo es!

Descanse, pues, amigo; y no se mueva si el médico se lo ha indicado de ese modo; pero vuelva pronto a la vida, rejuvenecido y entusiasta, lleno de nuevas enseñanzas para realizar con alegría y verdad. Lo pasado, pasado, con la seguridad de que lo que ha muerto en usted, por malvado, morirá también en todos. ¡Justicia para todos! Según la podamos resistir. ¡Igual para los malvados!

¡Alegria de vivir!

El sol sigue siendo magnífico, y la lluvia también

Bueno; no he querido animarlo ni cosa semejante, sino hablarle como amigo y con verdad. ¡No es posible edificar sobre arena!

Reciba un gran abrazo de